# CUBA - Cuba y Fidel: La historia y la historieta

Ariel Zúñiga

Miércoles 20 de febrero de 2008, puesto en línea por Ariel Zúñiga

Para discrepar, se necesita una base de consenso: Convengamos que el mundo en que vivimos no es el mejor que quisiéramos; convengamos también que desde que civilización existe la situación ha oscilado entre la miseria de unos y la opulencia de otros. No han existido “islas”, al menos así nos enseña todo lo que conocemos. Unos gobiernan y otros obedecen. Algunos dividen entre poder, dinero y estatus pero lo fundamental es el poder, es aquello que divide a unos y otros: Unos mandan y otros obedecen, si mandan porque tienen dinero o porque impresionan o intimidan es harina de otro costal. Lo que hace la diferencia es que unos PUEDEN y otros no PUEDEN.

¿Qué diferente ha sido de todo la experiencia cubana? En absoluto.

Para quienes se toman muy en serio los envoltorios en donde se nos quiere vender la injusta e inhumana humanidad actual la diferencia es ostensible.

Discrepo de los defensores de la historieta que quieren vender a la Cuba de los últimos cuarenta años como un ejemplo para quienes queremos emancipar al hombre: una Cuba heroica que lucha contra un implacable e injustificado bloqueo económico. Una especie de Esmeralda que se mantiene a flote a pesar de los espolonazos.

Discrepo asimismo de los defensores de la historieta inversa, la de la Cuba antidemocrática, opresiva, violadora de los DDHH. Una dictadura anacrónica, brutal y condenada a la desaparición.

Pienso que la liberación del hombre empieza en el cuerpo, en el domicilio en el metro cuadrado. No termina allí, empieza.

Ni dioses, ni caudillos; ni padres, ni padrinos; ni ídolos ni idólatras; ni justicieros ni mártires.

Ya mucho sufrimiento han dado los gobernantes de la furia, los capitanes de la animalidad.

Un mundo diferente nos exige un cambio inédito.

Es un cambio mayor al que se puede acceder desfilando con el puño en alto: Requiere trabajo, trabajo, trabajo, y desde luego voluntad e ideas.

Sin embargo nos quieren envenenar la mente diciéndonos que todo pasa por lo más primitivo, por buscar ídolos y tornarnos en idólatras. Lo más primitivo para lo más civilizado que se haya emprendido; para el proyecto más ambicioso, bello y sublime.

Y ya escucho llorar a las viudas de Castro, y veo como se incorporan sin problemas al harem de Chavez.

Que triste, por suerte no se cifraron esperanzas en ninguno de ellos.

Y para quien tenga dudas inocúlese con la verdad, si, la verdad aún existe; Compruebe cuántos presos hay en Cuba y si hay balseros que zarpen en Miami; infórmese en qué momento se transformó el movimiento de liberación nacional cubana en una revolución de inspiración marxista.

Coteje estos datos y si se ha emancipado de las historietas sea sincero después: Declare si quisiera vivir a lo “cubano” o a lo “chileno”.

Nuestro país es un lugar de mierda, más de la mitad vivimos como inmigrantes, y hasta peor. Pero no se me ha pasado por la mente subirme a unos flotadores en Cartagena y perderme. Harto falta para eso, mucho más de lo que viviremos. No se trata de embargos, de gringos malos, rencorosos e imperialistas.

Cuba no es Masada, nunca lo fue, nunca lo será.

Su soberanía, su educación, su sistema de salud, no le ha dado felicidad a ellos ni nuestra inmundicia a nosotros.

Y ni por lejos ha disminuido la brecha entre los que pueden y los que no pueden.